

a

Tea. 1-9-17, a

LA BATALLA
DE LOS ARAPILES

6

DERROTA DE MARMONT.

DRAMA EN UN ACTO

POR D. F. G. G.

Representado en el teatro del Príncipe el día
23 de julio de 1813, y la primera composi-
cion teatral hecha en Madrid en loor del
célebre feld Mariscal WELLINGTON.



MADRID
IMPRESA DE ÁLVAREZ
1813.

Ayuntamiento de Madrid

a

Tea. 1-9-17, a

LA BATALLA
DE LOS ARAPILES

6

DERROTA DE MARMONT.

DRAMA EN UN ACTO

POR D. F. G. G.

Representado en el teatro del Príncipe el día
23 de julio de 1813, y la primera composi-
cion teatral hecha en Madrid en loor del
célebre feld Mariscal WELLINGTON.



MADRID
IMPRENTA DE ÁLVAREZ
1813.

Ayuntamiento de Madrid

LA BATALLA
DE LOS ARABES

DERROTA DE MARMONT

DRAMA EN UN ACTO

POR D. N. G. G.

Representado en el teatro del Principe el día
22 de Julio de 1812, y la primera conpon-
cion teatral hecha en Madrid en los años
1812 y 1813.

MADRID
IMPRESA DE ALVAREZ

1813.

AL MUY NOBLE
LORD WELLINGTON,

GENERALÍSIMO DE LOS EXÉRCITOS ALIADOS
DEL MEDIO DIA DE LA EUROPA.

SEÑOR.

Los aplausos y la suerte que el público se ha dignado imponer á mi drama, no son tan lisonjeros á mi corazón como el placer encantador de poder ofrecerle al mas augusto, al mas valiente y al mas sabio de los hombres. V. E. triunfador sobre Massena, Marmont y el orgulloso Soult, libertador de la oprimida España, y aun de Europa entera, creo no distinguirá el debil brillo de mis versos, con los que me he atrevido á formar un rayo de los innumera-

bles y resplandecientes que ornan la
gioriosa persona de V. E. Empero,
señor, mi ambicion será llena si en-
tre los nobles trabajos que os circun-
dan hago un instante respirar á
V. E. de su enorme peso, fixando
su atencion en esta obrita, ¡Feliz
yo! si el atrevimiento de colocar
vuestro respetable nombre al frente
de ella me engendra la dicha de ju-
rar á la faz del universo la grati-
tud, la veneracion, el fuego y en-
tusiasmo con que soy

Señor.

de v. e. su muy humilde, muy obediente,

servidor D. S. P. B.

Francisco Garnier Gonzalez.

ACTORES.

MARMONT , <i>General en jefe</i>	} El Sr. Fabiani.
BONNET.....	El Sr. Tomas Lopez.
VAUVAN	El Sr. Justo Mas.
LILLÍ.	El Sr. Rubio.
LORD WELLINGTON....	El Sr. Mayquez.
D. JULIAN SANCHEZ....	El Sr. Antonio Ponce.
<i>Un Oficial francés</i>	El Sr. Pacheco.
<i>Un Granadero español.</i>	El Sr. Lopez.
<i>Tres Granaderos franceses.</i>	

Tropa francesa y combinada.

ACTO ÚNICO.

ESCENA I.

MARMONT Y BONNET.

El teatro ofrece un salon de un castillo antiguo (cercano al campo de los Arapiles) y adornado al gusto gótico, que sirve de alojamiento al general Marmont.

MARMONT.

Si, disipa, Bonnet, esos temores que tu ínclito renombre tanto ultrajan, y espera solo un dia que al contrario para humillar, para vencer me falta. Contempla la hermosísima perspectiva que en semejante triunfo nos aguarda, pues arrollar al que arrolló á Massena escede á cuantas glorias nos decantan.

Y

BONNET.

Sí, solo un día, límite tan corto,
 mas breve espacio aun tu afán alhaga,
 sin calcular la grande diferencia
 que hay de guerreros á insurgentes masas;
 la intriga y el soborno impracticables
 bases de la política de Francia.

En vano hora podran los corazones
 de los ilusos apoyar la causa,
 pues del gefe británico orgulloso,
 alimentando ya sus esperanzas,
 juzgan que en las llanuras salmantinas
 pondrase fin á la pujanza gala.

Si mi consejo, mi dictamen pides
 es retirarnos á mayor distancia,
 y allí esperar las tropas reunidas
 que el monarca José de Madrid saca.

MARMONT.

Y entonce el lauro ¿do estará? ¿Qué fuera
 de Marmont y Bonnet? Presto la fama
 llevaría á París del Rey el nombre;
 el Rey de boca en boca resonára.
 Nosotros instrumento solamente

fuéramos de una gloria que él no alcanza,
 y objetos solo de inferior aprecio.
 nos fuera dado hermosear la planta
 de ese mismo laurel para en las sienes
 del que jamas le cultivó admirarla.
 Bonnet, yo solo basto, os lo repito;
 hoy va á cubrirme sempiterna fama,
 y por la última vez, mis bravas tropas
 van á hacer polvo la íbera esperanza.
 El tímido se esconda, hunda al olvido
 cuanto brillo adquirió en otras campañas,
 mi gloria hará mas grande y mas completa
 lo imposible y difícil de ganarla.

BONNET.

El indomable astur que en otros dias
 los torrentes de alarbes rechazára
 cuando en el septentrion fixó Pelayo
 el trono de los godos que espirára
 en los béticos campos con Rodrigo,
 el astur que el primero en las Españas
 fué á levantar el insurgente grito,
 vióme batirle en riscos y montañas:
 Gijon, Oviedo y Avilés conocen

quién es Bonnet, su division bizarra,
 y cuyos individuos en el pecho
 llevan todos del mérito la placa.
 Sesenta choques y catorce asaltos
 han sido sus ensayos en España;
 empero á fuer de haber encanecido
 baxo el casco marcial, á esta batalla,
 que es, segun dices, la mayor de todas
 te acompaño, Marmont, con repugnancia.
 Si el francés á su ardor, grande y guerrero,
 uniese la paciencia que alcanzára
 por el romano venturosas lides,
 ya no existiera la soberbia España.
 Lee, lee la historia, y dolorosamente
 observarás escrito en cada llana
 de precipitacion efectos tristes
 para nuestra nacion: mira en Italia
 los campos de Pavía aun empapados
 en la sangre francesa, y mas repara
 en Gravelina y san Quintin las lises
 por Felipe segundo avasalladas.
 Tambien...

MARMONT.

Caro Bonnet, vano persuades

á quien siempre ha tenido por infamia
 lo que una vez votó mudar imbécil.
 Y aunque mas tropas ofreciere armadas
 el *soberbio breton* que *espigas* tienen
 las feraces campiñas sicilianas,
 y mas que arenas que el *Garona* cria
 hoy *Marmont* el combate no evitára.

BONNET.

Pues que resuelto á combatir te veo,
 y estéril la prudencia aquí se halla,
 el deber de amistad tambien me escita
 á tu suerte seguir leda ó contraria.

Hechura tuya soy, pompa y fortuna
 son por solo tu influxo ambas formadas,
 y con placer confieso en el olvido
 yo sin tu protección ora vagára.

Dispon las haces, y á lidiar marchemos:
 en medio de las tropas combinadas
 me veras penetrar, y *Hector* segundo
 morder la arena, ó adquirir la palma
 con ella ornando de la gloria el templo.

MARMONT.

Al tierno amigo que escogí en mi infancia,
 ora sí, ora Bonnet, que reconozco
 al que siguió mis huellas en Italia,
 en Nápoles, la Prusia ó en el clima
 do erigió las pirámides alzadas
 Sesostris.

BONNET.

¡O! jamas el francés climá
 otra vez Bonaparte disfrutára
 si las nubes de fieros mamelucos
 yo con mis coraceros no alejára.
 Yo y Beliar en el famoso Cayro
 sobre sus torres y murallas altas
 hicimos ondear de tres colores
 la bandera inmortal republicana,
 y uno de los valientes oficiales
 fuí yo tambien que atravesé la escuadra
 que Nelson estendia del egeo
 hasta el fin de las costas egipcianas.

MARMONT.

Y un oficial intrépido, animoso,
 lidiador en legiones tan lejanas

que vió á Marengo y Austerlitz ¿vacila
 en vencer unas tropas mercenarias?
 Que al aire no desrollan sus pendones
 por el cariño de su dulce patria,
 y sí por defender un suelo extraño
 que aun no hace un lustro Cádiz asombrada
 le vió lanzar en Trafalgar encono,
 furor y horrores de la guerra infanda
 contra esos mismos que apellida ahora
 tutelares ilustres de la España.
 La capital del mundo magestuosa,
 la gran París con impaciencia aguarda
 batallones de isleños aherrojados,
 llevar en triunfo por sus anchas plazas.
 También Napoleón ardiente anhela
 regenerar una nación que ajada
 con las supersticiones religiosas,
 siempre en el fango del error luchaba,
 la antorcha de las ciencias apagando,
 por ignorantes frayles gobernada.
 Roma ni Atenas á tan alto grado
 de corrupcion Bonnet, jamás llegáran,
 cuando los hijos de Ilpizberg llenaron
 de asolacion y espanto sus campañas.

Ella con sus abusos, despotismo, ingratitude, injurias é ignorancia, gemia tranquila y en Fernando el jóven un redentor benéfico esperaba que del torpe Godoy y sus hechuras al afligido pueblo libertára. Si el gobierno era débil é indolente, esta indolencia producía ventajas: del Potosí las minas ¿no eran nuestras sin tener el afan de trabajarlas? Al simple Cárlos conservando un trono de un dominio precario la ventaja, gozábamos un lucro verdadero, é inagotable manantial de plata. Napoleon erró, Baylen le impuso, y Zaragoza la viudez sembraba: Moncey, Dupont, Besieres y Lefreuve á tu pesar esparcen, y derraman rios de sangre: caen y nombre y gloria obscurecen, eclipsan y anonadan. Una nacion que jura defenderse es invencible, y la famosa patria del gran Gonzalo y Alarcon no puede

impunemente sucumbir bastarda.

MARMONT.

¿Y allá en Bayona la nobleza toda
no firmó la renuncia voluntaria
que en nuestro emperador Fernando hizo?

BONNET.

¡Ridícula objecion! ¿Acaso manda
un Rey en sus vasallos, cual un rico
amo de tristes negros en la Habana,
que los vende, los trueca ó los transporta
de una á otra granjería mas lejana?

Depositario solo de las leyes
su voz es nula, y el mayor monarca
debe volver á entrar si el pueblo quiere
en la clase sencilla é ignorada
de ciudadano. Y ni el venir de abuelos
que cifieron la púrpura sagrada
le autoriza al imperio, fué un convenio
este de la nacion que voluntaria
para alejar la bárbara anarquía
sancionó de su código en las tablas.

En fin la guerra actual es injustísima,

y á nuestros intereses muy contraria:

Gra Clarín verás cuál reproduce los recursos
fecunda en héroes la oprimida España.

MARMONT.

*Gra Justo y
dubio* Monarquía, república han tenido
épocas de señoras ó de esclavas,
el decreto inmutable de la suerte
que Iberia arrastre la cadena falla;
y la capa de Cides y Gonzalos
por Marmont, y Bonnet hoy sea hollada.
El español indócil, temerario,
que ve una diestra poderosa armada,
que ve un conquistador fiero, engruesado
con los destrozos de naciones tantas,
y que al yugo prefiere los sepuleros,
justo es reciba semejantes plagas.
La solidez del nuevo imperial trono,
su futuro reposo, ambos clamaban
y exigían, hiciese Bonaparte
estas grandes políticas mudanzas:
en semejante tempestuosa crisis
la justicia y razon son voces vagas,
de quienes ríe el invasor cifrando

su derecho en la fuerza y en la maña.
Al cálculo que ellas han formado
todo debe ceder.

BONNET.

¿Y edades cuántas
de próspero gozar numeran esos
repentinos imperios que levantan
el crimen y el horror? Menos que un surco
que el remo forma en las cerúleas aguas
son y fueron á un tiempo, el venidero
ve humeante aun la sangre, ve las llamas
de magníficas villas y ciudades
al pillage y horrores entregadas:
registra aquellos sitios en la historia
delineados con hiel, furor y rabia.
La aurora maldiciendo que al tirano
brilló en su nacimiento tan infausta.
O, Marmont, tiende ácia esos mariscales,
tiende solo unas simples ojeadas,
y los verás manchados con delitos
que hacen estremecer la especie humana.
El robo, la rapiña y violencias
les preceden, le siguen y acompañan,
y un dia llegará que nos reputen

iguales á los tigres de la Hircania,
 El viajante francés será obligado
 hasta negar su verdadera patria.
 Este no es modo de vencer: Iberia
 convertida en cenizas blanqueadas
 sobre esqueletos de sus propios hijos,
 Valencia hermosa y la eliseal Granada,
 transformándose en yermos solitarios
 ¿presentarán el homenaje ufanas
 al lascivo José? *Suena un clarín.*

MARMONT.

¿Mas qué accidente
 produce esta señal en la avanzada?

BONNET.

Lilli y Vauvan apresurados vienen,
 y nos dirán la verdadera causa.

ESCENA II.

MARMONT, BONNET, LILLI Y VAUVAN.

LILLI.

Señor un escuadron de cien caballos

el
 con un gefe español, á la avanzada
~~que ha de llegar de otro~~
 llegó que viene del inglés Wellington
 para esponer asuntos de importancia.

aden

MARMONT.

¡Miserable! Quizá querrá eludirse
 del yugo que le espera en la batalla;
 mas ya he jurado por el nombre augusto
 del gran Napoleon hoy mismo darla,
 y no la evitará: lazos son estos
 de la sutil política britana,
 con los que varias veces ha triunfado
 de aquellos que temió en campal batalla.
 Pero yo en la política iniciado
 del genio del saber, solo me basta
 girar la vista y penetrar al punto
 cuanto otro astuto calcular ensaya.
 Di, Lilli, á ese enviado que se acerque;
 haz se formen mis tropas en dos alas,
 y la pompa y el fausto derramando
 pasmen al conductor de la embaxada.
 Bonnet, y tu Vauvan, quedar conmigo
 que intento recibirle en esta sala,
 haciendo en ello, amigos, un esfuerzo

Dña
 Ponce Pa
 cheio
 y Rubio

vencedor de mi cólera exáltada.

VAUVAN.

Aun cuando este emisario en su venida
de espiar nuestro campo objeto traiga,
la seducción corromperá su anhelo,
y hará se hiera con sus propias armas:
nada es mas ordinario, brille el oro
ante sus ojos y promesas altas
de dignidades, honras y opulencia,
con sacro juramento afianzadas:
el juramento que para ellos vale,
siendo para el francés cláusula vana.
Al fin es español, como otros muchos
de su pais nos venderá su patria;
nada se arriesga, y bien que diferencie
de los que he referido su constancia,
util no es aun; muera y quitemos
al bárbaro contrario esta ventaja,
que un hombre fiel en semejante crisis
es para el enemigo una muralla,

MARMONT.

Digno es, Vauvan, de tí, de mí el consejo,

y si á tu persuasión indócil clama,
 si al grande Emperador no adora humilde
 del veneno ó puñal víctima yazca :
 tú despues...

BONNET.

El se acerca.



VAUVAN.

Y del hispano
 retratado en su rostro la arrogancia.

ESCENA III.

DON JULIAN SANCHEZ, *los demas de la escena anterior*, dos oficiales españoles que acompañan á Don Julian y guardias francesas : Marmont sentado, *debiendo haber un sitio para el embaxador tambien.*

SANCHEZ.

El ilustre Wellington, el guerrero
 mas grande que la historia celebrada
 de romanos y griegos nos ofrece,
 el vencedor ha poco en Lusitania

de ese Massena que llenó la Europa
 de admiracion con una serie larga
 de cuarenta victorias , por mi labio
 hoy te saluda , General , y te habla.
 Enemigo de sangre y esterminio,
 amigo eterno de la especie humana,
 el brazo tiende auxiliador do quiera
 que lo permiten justas circunstancias.
 Las presentes lo son , y en el momento
 su generosidad hacerlo trata.
 La hueste que el hermano de tu dueño
 sacó desde Madrid precipitada,
 rota , batida y en reliquias tristes
 el Somosierra nevador repasa.
 Mancha , Murcia , Aragon y Andalucía
 tremolan las banderas combinadas,
 y en gruesas divisiones se aproximan
 las tropas que estuvieron empleadas
 en aquellas provincias furibundas.
 Belona atiza la sangrienta llama;
 de Vizancio á Moscou, el sueco y dano
 guerra tambien declaran á la Francia.
 Tú , empero , sabio observador , el golpe
 evitarás fatal que te amenaza,

y la idea ridícula lanzando
de fixar un destino que se cambia
exênto de mancilla el patrocínio
encontrarás feliz en nuestra España.
Dime, responde,

MARMONT.

Tu arrogante estilo
en vez de conmoverme á la venganza
escita mi piedad, siento el estado
cual un amigo de otro que os aguarda.
Esas rápidas glorias conseguidas
en lo interior del reyno, esa jactada
liga que Rusia, Suecia y la Turquía
forman y engruesan con la debil Dania
al desplegar mi Emperador su enseña
serán completamente disipadas;
tal será el bello término que espera
Europa toda conseguir de Francia,
aun quando sea verdad (yo no lo creo)
que norte y medio dia unidos vayan.
Veinte años de derrotas, bien pudieran
haber hecho á la Rusia muy mas cauta,
y á su monarca debil enseñarle

á ahorrar la sangre de sus hijos cara.
 Mas pues un velo de prestigio oculta
 á las autoridades soberanas,
 conocer su interés y utilidades,
 perezca toda frente coronada,
 y el gran Napoleon, Rey de la Europa,
 séalo también del Africa y del Asia;
 y el universo entero prosternado,
 cual Dios le invoque en las antiguas aras.

SANCHEZ.

Un siglo y otro, y mil no son bastantes
 á haber desengañado esa esperanza:
 quizás hoy el destino riguroso
 falló ya vuestro fin: la hermosa calma
 de humillar y vencer trocose en negra
 tempestad horrorosa, que irritada
 con espantoso y cruxidor estruendo
 bate el orgullo colosal de Francia,
 el blason que ostentaba y señorío
 pasar haciendo á la nacion contraria.

MARMONT.

Tal vez los pasaria si encontrase

con femeniles y cobardes almas,
 con débiles guerreros, si este nombre
 puede cuadrar á semejantes razas
 que abatieron sus cruces y leones
 en Uclés, Medellin, Valencia, Ocaña.
 Mas impotente su rigor emplea
 con esforzados héroes que le mandan,
 que me ordenan alzar un monumento
 de vuestro oprobio y rendicion mañana.
 Sí, mañana será, parte á tus reales,
 y dí á tu general que desplegadas
 las invencibles águilas francesas,
 y sedientas de sangre combinada
 le van á devorar: que humilde el Tormes
 será otro Guadalete para España.
 Yo á ordenar mis lucidos batallones
 parto sin dilacion; la hermosa llama
 del valor militar voy á infundirles
 el bélico furor, premio y ventajas
 de un inmenso botin que la caída
 de tres ricas naciones les prepara.

ESCENA IV.

D. JULIAN SANCHEZ y el edecan LILLI y VAUVAN.

SANCHEZ.

Y eterno deshonor, baldon eterno
 les preparan tambien estas comarcas,
 y antes que al orbe el plácido sosiego
 segunda vez estienda la callada
 noche, vuestras legiones orgullosas,
 fuimos, dirán, con voz debilitada.
 Y Marmont prisionero, aherrojado,
 víctima de soberbia y de jactancia,
 conocerá, aunque tarde, lo que puedo
 con buenos gefes la valiente España.
 Edecán guíame pronto.

LILLI.

Teneos:
 no podeis separaros de estos sitios.

SANCHEZ.

Cómo! Qué ¿ignoras el derecho santo,
 la inmunidad y fuero de mi oficio?

embaxador y general....

VAUVAN.

Tan solo
 callar y obedecer me es permitido.
 De semejante accion, te lo confieso,
 el ultrage conozco y el delito.
 La fuerza es ley, y todo te condena
 á la penetracion del gefe mio. *Vase.*

SANCHEZ.

A la penetracion! O, seductores,
 ahora conozco todo el atavío
 de una negra política horrorosa,
 sin par en los anales de los siglos.
 Querido hubiérais que á mi dulce patria
 vil y traidor vendiesé fementido,
 cual Negrete y Godóy que á mis hermanos
 con el mismo puñal; el brazo mismo
 que guardarlos debiera asesinára
 que á los que en mí confían sus destinos,
 sus bienes, honras, religion y fama
 entregará á la argolla, al despotismo
 de un tirano cruel que tras sí arrastra

otros tiranos que como á él maldigo,
 que la Europa y el mundo reconocen,
 cual furias evocadás del abismo
 para sembrar la muerte y el destrozo
 de la ciudad hasta el oculto asilo,
 donde habite un humano, un solo humano
 objeto es de su rabia y homicidio.
 Mas ya se acerca el suspirado instante
 que claman libertad los oprimidos:
 ya miro las naciones reunidas
 ceñir el lauro al inmortal Wellington,
 y Wellington, gritar el Tajo undoso,
 y el Narva helado responder Wellington.
 O gozo divinal!

LIII.

Mas si al contrario,
 ese guerrero inglés queda vencido
 que tú elogias y encumbras: ¿imagina
 la suerte miserable, el fin esquivo
 que te guarda, tu indómita fiereza?
 Y qué lanzar podrias, no ofendido
 el decóro y honor, sólida prenda,
 de todos tus discursos norte fixo?

Si allá eres general, tambien serías
entre franceses general, querido
de Marmont, y aun del genio omnipotente,
árbitro de la Europa, tierno hijo
que arrulló la victoria entre la cuna,
qual al tébano atleta inmenso brillo;
grandeza y magestad te circundarán
sinceramente acuso tus prestigios,
y el cuitado penar que te acongoja,
tambien, gefe español, siento y lastimo.

SANCHEZ.

Pruébalo en una accion que divulgada
fasto hará en las virtudes de los siglos:
vindicará á la Francia del oprobio
que por mas de seis lustros se ha vestido,
y hará ver que aun gimiendo voluntarios
un pueblo, una nacion, baxo el indigno
imperio de tiranos al momento
que existen castigados ó abatidos,
recobra el bello honor, los sentimientos
que hurtaron sus pasiones y delirios.
Libértame, edecan, tu apoyo sea
quien me vuelva á los reales de Wellington:

goce yo la venganza abrasadora
 que hierve en lo interior del pecho mio:
 si en el tuyo hay honor, si hermanos fueron
 cuantos hombres enlaza su imán vivo,
 si al monstruo que devora el universo
 odias, cansado de sufrirle altivo,
 si nombre y fama y bien andanza quieres,
 únete á la existencia que respiro,
 mútuos obremos.

LIII.

Español complace

tu héroicidad, tu penetrante grito
 de patriótico amor, al que reside
 cada sol mas y mas reproducido
 en mi fiel corazón, amor que nunca
 el extranjero influxo ha seducido.

Víctima triste y miserable á un tiempo
 fui arrancado del paterno asilo,
 do tranquilos instantes disfrutaba,
 y á seguir los pendones maldecidos
 fui obligado del segundo Atila
 que las teas conduce de esterminio:
 desde aquel dia, desde aquel momento

cual nave en el océano estendido
 que borrascosos vientos acometen,
 sin esperanza de cercano alivio.

Tal mi suerte continuo entre rencores
 y desesperacion ha languecido.

Ahora que la suerte me prepara
 una aurora y un dia tan cumplido,
 que sondee tu alma, y que la he hallado
 incapaz de traicion, ni de delitos,

¿dudas esta ocasion? eludiria
 en que fortuna y bien andanza cifro?

Desde hoy soldado ardiente me declaro
 baxo la enseña del feliz Wellington,
 y lidiar me verán estas llanuras .

contra el vil que serví que yo abomino.
 Cual yo hay muchos en Francia partidarios
 del triste Rey que mancilló el suplicio:
 ¡yo le ví! yo le ví sangriento. O! lejos
 de este lugar, tal recitado amigo.

Hijos de Roma se apellidan otros,
 jactándose de un nombre tan divino,
 y al César corso innumerables Brutos
 el cetro anhelan destrozár impío.

Te abrí mi alma, y pues obliga el caso,

malograrle sería confundirnos:
 venda el disfraz á vigilantes ojos
 la temeraria empresa y el designio.

SANCHEZ.

O mortal generoso! y cuán ilustre
 sobre esa grey de esclavos oprimidos
 que las duras cadenas arrastrando
 vegetan en los climas del delito!...

LILLI.

Mis compatriotas cual los tuyos fueron:
 al corso infectador dieron oídos,
 á las voces de paz felicidades,
 total reforma del abuso antiguo,
 independencia, y todo cuanto puede
 alucinar los hombres reunidos
 en sociedad que patria apellidaron.
 El honrado holandés creyó cumplido
 el reyno de su bien, abrió los puertos
 é introduxo la sierpe en sus dominios.
 Las ojeadas de ambicion henchidas
 tendió el usurpador so el pais sencillo,
 y proscricion y muerte fulminando,

quien la argolla evitó , lloró el suplicio.

SANCHEZ.

El vulgo humilde que ignorante llaman
 cuando se presentó Murat iníquo,
 fingiendo acometer á Lusitania
 aventajó al político engreido,
 y á los que en torno del monarca imbécil
 cavaban el funesto precipicio
 esa turbá de viles que seis lustros
 deificó al perverso favorito :
 ese torpe Godoy , á quien rindieron
 lisonja , adulacion , respeto indigno
 de aquellos españoles que otros dias
 eran de la virtud modelo vivo.

LILLI.

Hijos de la baxeza y del oprobio
 ellos abrieron el letal camino
 por do entró el luto, asolacion y ruina
 á tu pais infeliz.

SANCHEZ.

Salvador mio.

Jamás del cuello el español lanzára.

el ponderoso yugo aborrecido
á no haber de esa plebe envilecida
campeones magnánimos salido.

Villacampa , Martin , Mina valientes:
aun hay patria , clamaron , y el sonido
de la guerrera trompa dar hicieron
del Segre al Guadalete florecido.

*Ira
Kob. 2/B.*

Mas

LILLI.

Y ¿por que no te cuentas el primero
entre esos españoles distinguidos?

France

seo y/B.

gicriab

decoracion

toracion

inarcha

¿Hay algun casco de dragon dorado,
peto alguno de aquesos tan temidos
coraceros que no rompa tu espada,
tu hercúleo brazo en los marciales sitios?

Estremadura atónita celebra
la gloria de tus choques repetidos.

SANCHEZ.

No hay un palmo de tierra en las Castillas
que no esté roxo , y en la sangre tinto
de los franceses que inmoló mi espada
á la venganza de mi Rey cautivo.
Pero hoy estas hazañas sepultadas

fueran sin tu nobleza y tus auxilios.

LILLI.

No es nobleza , es deber , y tú lo hicieras
si trocado en Marmont fuese Wellington.

No los bellos instantes malogremos
de nuestra empresa al logro dirigidos.

Ya me parece que las guardias tornan

Mira ácia adentro , demostrando agitacion.

de relevar , y el denso bosquecillo,
por do nuestra evasion será mas fácil,

queda fiado á un centinela: amigo

dilatar es frustrar : pronto... volemós.

SANCHEZ.

Mas veloz que el relámpago te sigo.

LILLI.

Ya á la suerte me entrego: ella es mi númen,

cual mi Dios obrará, y si decido

fué por su labio que Lillí no acierte,

resignado Lillí verá el suplicio.

Y al frente de mis húsares terribles
verán estos contornos salmantinos,
el Lord, España, Europa, el mundo todo
cual es de Sanchez el corage y brio.
Y que en obsequio de mi triste patria
que circundada de contrarios miro,
sé vencer ó morir, y nunca, nunca
volver la espalda al bárbaro enemigo.
Oxala que en el centro de las lides
yo llegase á encontrar al corso impío,
al vil Emperador: no, ni sus guardias,
ni sus soldados, ni el infierno mismo
de mi terrible acero le libráran,
y empapada la sed del odio mio,
su cuerpo una y mil veces traspasando
en la ferviente arena y los castillos
del pendon leonés al aire dando,
delirante en placer y regocijo,
libertad, españoles, clamaria,
el mundo es libre, ya murió el iníquo.

Vase abrazado con Lilli.

ESCENA V.

Bosque largo. El teatro ofrecerá la perspectiva de un ancho campo: á la izquierda de aquel habrá una batería en una eminencia, y allí la tropa francesa formada, alargándose hasta la mitad del centro. Marmont, Bonnet y Vauvan.

MARMONT.

Soldados, este dia nos presenta una gloria, un honor, un distintivo, rara vez concedidos por el hado del crudo Marte á los valientes hijos. El Torm s hoy humilde que antes fuera mas nombre y fama logrará que el Nilo y el águila invencible y triunfadora para brillar no halló mas bello sitio. Riquezas, premios, fruiciones, todo cuanto es efecto del vencer invicto seguirá vuestras huellas arrollando los gruesos batallones enemigos. No son débiles, no indisciplinados,

ni en agrupadas masas ofrecidos:
 son veteranos, aguerridos fieros,
 y en el hundoso Támesis nacidos:
 Ciudad-Rodrigo y Badajoz; cayeron
 Salamanca también, Massena mismo,
 que hijo de la victoria apellidára
 Europa estremecida, fué batido,
 y ruborosamente el Vidasoa
 los prófugos miró del claro Miño.
 Empero ya, soldados, cuán gozoso
 el entusiasmo en vuestro rostro escrito
 nota Marmont, Marmont.... el compañero,
 el camarada y el eterno amigo
 y participador de vuestras cuitas,
 hambres, fatigas, riesgos y peligros,
 término de ellos y gozar eterno
 solo á vuestro valor es concedido,
 y si en las filas respirase alguno
 tan cobarde y tan vil que el hondo olvido;
 la fuga torpe, y aun la muerte estime
 antes que combatir, y al patrio nido
 volver felice, salga, yo le juro
 por el nombre inmortal del dueño mio
 logre gozar esa oprobiosa calma,

Fijos
 p. 104 y 2

Pacheco
 y 2

Caja y 2

Ing. y Esp.
 y 2 p. 104
 ataque

de todo buen francés objeto indigno.
Respondedme.

VAUVAN.

Vauvan dará el exemplo,
sí, camaradas, el valiente grito

Él y soldados.

Viva el Emperador: muerte ó victoria.

MARMONT.

Misera España! El yugo aborrecida
que so tu cuello vacilaba, ahora
esclava á tu pesar, vesle ya fixo:
no esperaba yo menos de vosotros:
advierto en derredor de estos recintos
mil y mil tumbas fúnebres cavadas
para baldon de nuestros enemigos, A Fijos
no existen mas allá: Freidlan y Jena
cede el influxo al campo salmantina
la victoria...

ESCENA VI.

Los mismos y un oficial.

OFICIAL.

Señor llegó el momento
 por los valientes tan apetecido;
 las combinadas haces temerarias
 marchando vienen. Sus piquetes mismos
 chocan ya con los nuestros, y engruesados
 mutuamente juzgára ser preciso
 un brazo tutelar. El gefe hispano
 que embaxador de los ingleses vino,
 con el traidor Lillí, astutamente
 con ayuda del oro se han huido,
 y la suerte que al vil se ofrece blanda,
 y favorece al crimen fementido,
 á los dos preservó de nuestro alcance.
 No retardeis el suspirado auxilio:
 vuestro esfuerzo, señor, vuestra presencia
 á los mezclados héroes, ya distintos
 los ecos del clarín...

Suenan dentro caxas y clarines.

Gozo soldados:

ellos nos vienen á embestir, creidos
 nos podrán sorprender: ¡cuan jubiloso
 yo me transporto á los futuros siglos
 en imaginacion! los Arapiles
 forman de Iberia el quinto señorío.
 Bonnet mandará el centro, la derecha
 Cafarel: para mí la izquierda elijo:
 tres mil infantes y ochocientas lanzas
 tendrá Vauvan para en cualquier conflicto,
 ó adonde fuere necesario imponga
 con aquesta reserva de escogidos.
 Cien mil pesetas al valiente ofrezco
 que corte la cabeza de Wellington;
 cincuenta mil por las de España y Sanchez.

*al acabar
 el ataque
 Justo Dva*

Justo Dva

*Barb y
 4 France
 100 Dva*

*Tres granaderos juntos salen de sus filas, y se
 vuelven á su formacion despues de decir los tres
 versos siguientes.*

GRANADEROS.

Sin esperanza de esos incentivos,
 únicamente del honor llevados,

Los tres nos ofrecemos á cumplirlo.

BONNET.

Ved de hilera en hilera esos ardores
y generosidad ya repartidos:
no dexéis consumir tales ventajas,
tan rara intrepidez: el reprimirlos
sería fenecer.

MARMONT.

Os agradezco,
nobles soldados, ese heroico brio:
nunca os olvidaré. Ciega obediencia,
y ese valor impávido y temido
que distingue al francés, pondran el lauro
en nuestras manos: viva, viva, hijos,
Napoleon decid: solo este nombre
basta á ganar el verdadero olimpo.

Los soldados y Vauvan gritan:
Viva el Emperador: muerte ó victoria.

Batalla

ESCENA VII.

Se dicen varias voces de evolucion militar, y la tropa marcha en formacion hasta que se oculta: por el lado opuesto al que salió principiará la escaramuza, y se dará la batalla con la mayor propiedad, mezclando á su realce el ruido de las trompetas y los tiros de artillería. Al fin de la lid, cuando todo ofrezca la derrota de los franceses, saldrá Marmont ensangrentado, rota la espada, y manifestando la desesperacion en sus convulsiones, y dirá furioso.

Selva corta
MARMONT.

X Ilusos ¿donde huis precipitados?
 ¿A qué oculto lugar, ácia que asiento
 conducís vuestra mísera existencia?
 ¿Imagináis salvaros con tal medio
 y la muerte evitar? No, mas ligera
 vuela en pos de los tímidos guerreros,
 que los fuertes la alejan y escarnecen
 impertérritos rostros oponiendo:
 sin esperanza, herido, abandonado,
 de ignominioso deshonor cubierto,

y víctima á caer entre las manos
de un enemigo vencedor soberbio.
Invocará Marmont un numen pio
que recoja sus últimos alientos.

Pacheco

Los númenes del tártaro sombrío,
las negras furias del horrible averno
serán mis valedores, pues lo han sido
el vil Napoleon tan largo tiempo.

Dra

El Duque

Ingleses

Dra

¡Napoleon! mil veces yo maldigo
tu hidrópica ambicion, tu sed de cetros,
tus inmorales máximas; y el arte
que el crimen brota; esclavizando el pueblo.

O, si pluguiese en semejante trance
al que gobierna el giro del sol bello
ponerte frente á mí, yo traspasára
embriagado en placer tu incúo pecho,
y el roxo humor del corazon exhausto
por mis labios despues al raudó viento
le fiara esclamandó: disipado
ese còrsico germen sea luego.

La tierra estremecida lo suplica;
empero ya por mis helados miembros
el ósculo de muerte difundido
ya, ya oculta á mis ojos los objetos.

*es la decoracion
el triunfo todas las
tropas Ponce Mayq. Rubio
y Ponce de Madrid*

Solamente distingo allí el cadáver
del valiente Vauvan! Cuan grandes hechos
hizo antes de espirar! Héroe bien digno
de un otro galardón mas placentero.

Dentro.

Viva Wellington.

Salen unos granaderos con angarillas.

MARMONT *tirando el trozo de la espada.*

¡O! Fué mi remedio.

Los bárbaros se acercan, ellos vienen
á insultar el destino que severo
me confunde; y Marmont ¿lo sufriria?
¡Marmont de los ingleses prisionero,
y en España humillado! ¡Que ignominia!

Saca un puñal.

¡O vengador y fúlgido instrumento!
tú romperás cien veces mis entrañas
antes que sucumbir al extranjero...
Mas no soy acosado tan de cerca,
aun mis débiles fuerzas unir puedo,
y distinguir aunque en letal fatiga
las cimas de los altos Pirineos:
allí convocaré la Francia toda:

traeré gruesas legiones de refresco;
 araré España á mi triunfante carro,
 y sanguinario, bárbaro en extremo
 sobre sus ruinas brindaré á Mavorte
 de Arapil la vergüenza resarciendo.

ESCENA VIII.

Un capitán francés herido con la espada desnuda.

CAPITAN.

O fortuna! ó dolor! Mis ojos miran
 un atroz espectáculo sangriento
 que de la tierra el oropel anuncia.
 No hace aun un sol que al Mariscal contemplo
 cual un coloso de poder cercado,
 y errante ahora, y mísero le veo.
 En el campo cual fuertes espirando
 todos sus generales subalternos,
 ¿y á Verdier qué le resta? El desengaño:
 al inglés entregarme prisionero,
 y abjurar las banderas de un tirano
 que halla placer en despoblar el suelo.

ESCENA IX.

El capitán y unos soldados ingleses.

SOLDADO.

Rendios.

CAPITAN.

Ya lo estoy, pero mi clase ..

OFICIAL.

El ladrón y su jefe es uno mismo.

Le empuja.

Andad, y no esperéis de los ingleses
otro cuartel que el que se da al perverso,

Esté es un coronel: amigos míos

Cogen un cadáver y lo llevan dentro.

en la zanja inmediata le arrojemos.

Yazga en ese lugar: sirva de pasto

á las rapaces aves y á los cuervos:

oxalá que en tal tùmulo existiesen

cuantos franceses tiene el universo.

ESCENA X.

Dentro.

Wellington viva , España é Inglaterra.

Al son de música militar se manifiesta Wellington á caballo , D Julian Sanchez y Lilli : luego que la tropa haya formado un semicírculo , y que el espectador haya notado los prisioneros franceses , las banderas cogidas arrastrando , y algunos cañones : todo con el mayor aparato y magnificencia teatral.

ESCENA XI.

WELLINGTON , SANCHEZ , LILLI y pueblo
salamanquino.

WELLINGTON.

Ya podeis respirar : esos inmensos
ejércitos de vándalos feroces
que de pillage y mortandad sedientos
á la afligida Europa ensangrentaban
fueron , y el campo de Arapil y el Tormes

lleno todo y henchido de hombres muertos,
el obelisco venturoso ostentan
de santa libertad al orbe entero.

Ingleses, españoles, portugueses,
¿que cosecha de lauros habeis hecho?

Al referirlos en la augusta Londres
llorará de placer Jorge tercero.

Guerra eterna y placer en sustentarla
contra el inícuo corso aventurero.

juró su labio real, y ni la losa,
la fria losa estinguirá este afecto,

cuando allí baxe, y fulminar no pueda,
(disipado el espíritu del cuerpo)

los rayos de su enojo y tenaz ira,
á fuer de sombra se alzaré tremendo,

y con roncós sonidos que asemeje
al pavoroso estrépito del trueno,

»ingleses, nos dirá, asolad la Francia,
»tal hecatombe saciará mi espectro.

»Jorge iría al sepulcro avergonzado

»si quince lustros de continuo duelo

»no hubiesen producido la ventaja,

»mi rival Buonaparte destruyendo:”

el sol se manifiesta mas brillante

que á lo ordinario en día tan sereno.
 Ya alzar puede la frente magestuosa
 cual libre y noble el abatido ibero.
 Las espantosas , lamentables horas,
 de las miserias el enorme peso,
 de hoy mas no afligirán vuestras ciudades,
 por siempre del no ser al reyno huyeron.
 Las tres naciones para siempre unidas
 en nudo indisolube , amor fraterno
 al audaz que turbarlas intentare
 conocerá su gigantesco imperio:
 los grandes pueblos de la vasta tierra
 á los segundos capitolios nuestros
 rendirán el humilde vasallage,
 que en otros dias al romano dieron.

SANCHEZ.

Tras las fatigas , belicosos choques,
 darse al blando solaz es justo empeño:
 señor los himnos, los alegres brindis
 permitid regocijen al guerrero,
 y del sudor las frentes empapadas
 se alzen erguidas al brillante ciclo.

WELLINGTON.

Del cielo en Guadarrama están mas cerca,
Sanchez: allá en sus cumbres brindaremos.

Perseguir, fatigar un enemigo
que huye sin direccion, roto y deshecho:
es segunda victoria, y es primera
obligacion de un general perfecto.

En tanto no se olvida mi memoria,
ni rehusa premiar el ardimiento
y brio del que mas se ha distinguido
en aquesta batalla. ¿Cual guerrero
fué el que hirió al Mariscal?

SANCHEZ.

Se ignora: á él solo
la rabia y el furor le dirigieron:
infatigable contienda en vano
por detener los miserables restos
escapados al brazo furibundo
de nuestros invencibles granaderos,
y viendo completada su derrota
huyó de las hileras por enmedio.

WELLINGTON.

Los tiranos que á fuerza de maldades
 encadenaron el humano suelo
 no deben esperar mejor destino
 en tan crueles bárbaros proyectos.
 Cuando vea frustrados Buonaparte
 sus exêcrables y ávidos intentos,
 cuando el helado norte y mediodia,
 odio, venganza y cólera esparciendo,
 é imitando al torrente en violencia
 disipen sus falanges, el veneno
 ó el agudo puñal será el recurso
 que acompañe al tirano en tal momento.

SANCHEZ.

Lillí os felicita, y su bizarra
 accion, á que deudor yo me confieso,
 espero que reciba, como es justo,
 la digna aprobacion por solo premio.

WELLINGTON.

Mi aficion, mi ternura, y un asilo
 donde jamás penetre el triste acento
 de los que su virtud envilecian

y escitaron el crimen, yo le ofrezco.

LILLI.

Wellington inmortal, ya te responde
mi eterna gratitud, mi único anhelo
que creí sepultado, tú le cumples:
mi idolatrada esposa abrazar puedo;
y las comarcas recorrer que un día
mi bien, mi gloria y mi delicia fueron.

Sale al frente un granadero español.

GRANADERO.

Y yo á las mias ¿volveré tan pobre
como de ellas salí? Mis hijos tiernos
llamarán á la puerta del hidalgo,
que solo sirve á la nacion de peso,
é insultados serán cual los esclavos!

WELLINGTON.

¿Que dice ese gallardo granadero?

SANCHEZ.

El generoso Wellington te escucha:
habla ¿que anhelas?

GRANADERO.

Yo mi justo premio:
 lleno de cicatrices y de heridas,
un rostro que jamás conoció el miedo;
 treinta años de servicios, diez batallas
 en que serví á la patriá con fiel celo,
 ni aun la triste ventaja me producen
 de envejecer tranquilo y satisfecho.

SANCHEZ.

Para un buen español le satisface
 la gloria de servir al patrio suelo.

WELLINGTON.

No filósofos son todos los hombres,
querido Sanchez, si lo fueran, cierto,
 inútiles serían las coronas
 de verde lauro y los escudos bellos.
 Jamás hubiera sujetado Roma
 regiones tantas y feroces pueblos
 sin el influxo de la regia pompa,
 los arcos y magníficos trofeos
 que un victorioso General lograba.
 El interés es móvil de todo hecho,

é Inglaterra debe sus riquezas,
 su consideracion y alto respeto
 á un gobierno que justo galardona
 el mérito, el honor, virtud, talento
 que en cualquier ciudadano se encontraren.
 Tus cicatrices, noble granadero,
 obtendrán recompensa: á tus hogares
 puedes volver con el brillante sueldo
 de un coronel; y cuando adultos sean
 haz que sigan tus hijos este exemplo

GRANADERO.

Mil hijos yo, señor, sacrificará
 por semejante General contento.

WELLINGTON.

Guerreros de Albion, el grito horrible
 de esás falanges humilladas, ecos
 repiten mil en las llanuras yermas
 de la triste Madrid: los oye el pueblo,
 y libertad y salvacion clamando
 romper esperan los ancianos hieftros:
 allí reposa el voluptuoso intruso
 que Rey de España se apellida necio:

el venerable alcázar de Fernando
 retumba con sus lúbricos acentos:
 él la víctima sea que primera
 la cerviz rinda á nuestro fuerte acero;
 tan vil como su hermano y mas cobarde
 es de sus torpes planes instrumento.

A los fieles, leales habitantes
 que en el centro de muerte y los tormentos
 el patriótico fuego conservaron
 no la dulce esperanza dilatemos:
 jóvenes; niños, vírgenes, ancianos
 ya, ya se agrupan en los anchos templos,
 y junto al ara del Señor bendicen
 la intrepidez británica y esfuerzo.

La china, esa bastilla abominable
 al percibir nuestro marcial estruendo
 caerá cual Jericó: de los leales
 allí palpitan los sangrientos miembros
 que á venganzas terribles os provocan
 de sus verdugos bárbaros y fieros:
 de un lugar tan odioso, los vestigios
 de un padron de ignominia y cautiverio:
 á la infeliz Madrid deben borrarse
 y hacer que los ignore el universo.

Ingleses á Madrid.

SANCHEZ.

Charras, amables
salamanquinos, celebrad el ledo,
el memorable y el felice dia
que liberta del yugo á vuestros nietos.

PAYA.

Nuestros rústicos cánticos, amigas,
en pos de los clarines principiemos.

*Seis payas coronadas de flores cantan la letrilla
siguiente al son de la música, y despues de la for-
macion y marcha de las tropas.*

LETRILLAS.

CORO.

*Al héroe cantemos
que venció en la lid
los fieros gigantes
del Sena y del Rin.*

A 1. De flores que brotan
aquestas riberas
hagamos guirnaldas,
añamos con ellas

las frentes gloriosas
 que en las anchas vegas
 del Tormes la patria
 su poder libertan.

CORO.

Al héroe cantemos Vc.

A I. Ya puede en el centro
 de calladas selvas
 cantar sus amores
 la pastora bella;
 sin vagar errante
 por villas ajenas:
 las amargas horas
 desde ahora ya cesan.

CORO.

Al héroe cantemos Vc.

A solo. Honor á Wellington,
 honor á Inglaterra
 de la triste España
 protectora tierna;
 y á Jorge tercero,
 cuya real firmeza
 juró al curso horrible
 el odio y la guerra.

CORO.

Al héroe cantemos Vc.

A 1. El Tormes que humilde
 en su orilla fresca
 solo de amadores
 escuchó querellas:
 ínclito famoso
 y grande descuella
 por los Arapiles
 sobre el Tajo y Elba.

Al héroe cantemos &c.

*Segundo género de letrillas que se cantaron
 en los dias siguientes.*

Cuando Marmont vino á España
 cabalgaba en ricas sillas,
 y cuando se volvió á Francia
 se fué en unas angarillas.

Y esto es tan verdad
 como la pasion;
 le dió el pasaporte
 el Lord Wellington:
 Viva la nacion.

¿Que has hecho de las legiones
 que yo fié á tu valor?
 preguntará Buonaparte
 cuando distinga á Marmont.

Y él responderá:
 todas, gran señor,
 las ha vendimiado

el Lord Wellington.
Viva el español.

Las águilas invencibles
del corso Napoleon
en gallinas las convierte
el inmortal Wellington.

En los Arapiles
así sucedió,
donde fué batido
el fiero Marmont.
Viva la nacion.

Wellington en Arapiles
á Marmont y sus parciales
para almorzar los dispuso
un gran pisto de tomates;
Y tanto les dió
que les fastidió,
y á contarlo fueron
á Napoleon.

Viva Wellington.
Llora tanto el rey de Roma
de su tio Pepe el desastre
que para acallarle tienen
de este modo que arrullarle.

A la ro, ro, ro,
de mi amor garson
que vienen Mina y Sanchez
y el Lord Wellington.

Viva la nacion.

Cuando vió á Marmont su esposa
 que iba herido de un balazo
 le preguntó compungida
 ¿te falta algo mas que el brazo?

Y él la respondió
 no querida no,
 y esto se lo debo
 al Lord Wellington.

Viva el español.

El leon de España duerme,
 dixo entre sí Buonaparte,
 y á que le hicieran cosquillas
 envió á sus generales.

Despertó el leon,
 y se esperezó,
 y abriendo la boca
 se tragó á Marmont.

Viva Wellington.

Cuando la accion de Arapiles,
 Rey, ministros y edecanes
 lo que en seis meses comieron
 vomitan en un instante.

Pepe se afufó,
 su corte se huyó,
 á contarle fueron
 á Napoleon.

Viva la nacion.

Cuando la accion de Arapiles
 los valientes fanfarrones,
 arrojaron las mochilas
 y llamaron á talones.

Cobarde Marmont
 di ¿quien te metió
 á aguardar á un hombre
 como Wellington?

Viva el español.

La curruca a de 27

Junio 1813